

EDITORIAL

CONMEMORACIÓN DE LOS 100 AÑOS DEL BANCO DE MÉXICO

Esteban Pérez Caldentey y Matías Vernengo^a

Los artículos reunidos en este número especial pueden leerse de manera coherente en el contexto de la conmemoración de los 100 años del Banco de México en 2025. Los textos analizan, desde una perspectiva crítica, diversas dimensiones de la política monetaria e institucionalidad del Banco de México. Entre los temas abordados destacan la relevancia del contexto internacional e institucional para entender el funcionamiento y los límites de la política monetaria, así como los determinantes de la inflación, la relación entre inflación y desempleo, los vínculos entre la política monetaria, el sector financiero y la estructura productiva, todos desde una perspectiva que contrasta, en buena medida, con las ideas tradicionalmente aceptadas.

Más allá del caso mexicano, estas aportaciones reflejan una trayectoria más amplia de los bancos centrales en América Latina. Van desde su origen en esquemas ortodoxos orientados a la estabilidad nominal, pasando por una etapa de mayor intervención y enfoque en el desarrollo, hasta el retorno a marcos de política centrados en metas de inflación (Pérez Caldentey y Vernengo, 2020). Esta evolución no ha sido lineal ni universal, sino que ha estado marcada por tensiones persistentes entre reglas y discreción, estabilidad y crecimiento, así como por la centralidad de la inserción internacional en la definición de la política monetaria.

En este contexto, el artículo de Trucco y Rodríguez presenta un marco general al analizar la formación histórica de los bancos centrales en América. Su comparación entre la Reserva Federal de Estados Unidos (FED) y el Banco Central de la República Argentina (BCRA) revela que estas instituciones reflejan arreglos políticos e históricos específicos. Esto permite entender al Banco de México como parte de una familia institucional regional, en lugar de ser considerado un caso excepcional.

^a Editores invitados. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Bucknell University, respectivamente.

En un plano más analítico, Ochoa, Muller y Perrotini examinan la relación entre inflación y desempleo en México, mostrando que es no lineal y asimétrica. Su resultado cuestiona la visión convencional que ha sustentado el régimen de metas de inflación, y sugiere la necesidad de una política monetaria más flexible, en línea con la idea de que la discreción y el uso de múltiples instrumentos son claves para una gestión macroeconómica efectiva.

Por su parte, Rodríguez y Aragón refuerzan esta crítica al señalar que la inflación en México está impulsada principalmente por los costos de insumos importados, más que por presiones salariales. Lo que conecta directamente con la literatura estructuralista latinoamericana y con el argumento de que la dinámica inflacionaria en economías abiertas no puede entenderse sin considerar su inserción internacional y las restricciones que impone al espacio de la política monetaria, incluyendo la vulnerabilidad a choques externos.

Desde una perspectiva institucional, Feregrino y Mimblera analizan el papel del Banco de México como proveedor de liquidez, indicando que sus mecanismos tienden a favorecer la concentración financiera. Este resultado ilustra cómo —en la etapa contemporánea caracterizada por la ortodoxia monetaria—, las herramientas del banco central pueden reforzar desigualdades en el acceso al crédito, en contraste con el periodo desarrollista en el que estas instituciones tenían un mandato más amplio.

Siguiendo esa misma línea, Contreras y Molina examinan la inserción internacional de México, destacando que el modelo de apertura ha generado dependencia externa y limitado el crecimiento. Su argumento es consistente con la idea de que el régimen de metas de inflación convive tensamente con una economía altamente abierta, donde el tipo de cambio y los flujos externos condicionan la política monetaria.

El trabajo de Yasuhara introduce explícitamente la dimensión histórica del caso mexicano, al analizar el papel del Banco de México durante el periodo desarrollista. Así, muestra cómo el uso de controles selectivos del crédito buscó orientar el financiamiento hacia la industrialización, aunque con resultados limitados por la creciente dependencia del financiamiento externo. Este análisis ilustra de manera clara la fase intermedia que se identifica en la historia de los bancos centrales de la región. Un momento de mayor activismo monetario, condicionado por la estructura externa.

Sobre la actualidad, Alvarado analiza la percepción de las PYMES respecto a la política monetaria post Covid-19, resaltando que las condiciones crediticias restrictivas afectan de manera desproporcionada a las pequeñas empresas. Este resultado cierra el conjunto conectando la política monetaria con sus efectos

distributivos, un aspecto frecuentemente ausente en el enfoque convencional, aunque central en una evaluación más amplia del papel del banco central.

Finalmente, Juárez, Urgel y Rojas documentan la evolución del Sistema de Pagos Electrónicos Interbancarios (SPEI), destacando el papel del Banco de México en la modernización de la infraestructura financiera. Este trabajo muestra una dimensión distinta de la institución, en particular, su capacidad para innovar y mejorar la eficiencia del sistema, incluso dentro de un marco de política monetaria relativamente restringido.

En conjunto, los artículos que componen este número no ofrecen conclusiones definitivas, aunque sí algunas generalizaciones.

Primero, confirman que la trayectoria del Banco de México se inscribe en una dinámica regional más amplia, caracterizada por cambios en el rol de la política monetaria y del banco central. Segundo, muestran que el enfoque centrado exclusivamente en la estabilidad de precios es insuficiente para entender, y administrar economías abiertas y estructuralmente heterogéneas. Tercero destacan que la política monetaria tiene efectos en la economía real en el corto y en el largo plazo. Cuarto, destacan que la inserción internacional y la estructura productiva son determinantes clave, tanto de la inflación como del crecimiento. Finalmente, sugieren la necesidad de repensar el papel del banco central hacia esquemas más flexibles, con mayor capacidad de intervención y orientados no sólo a la estabilidad nominal de precios, sino al desarrollo económico y la inclusión financiera, entendida esta última como una política de inserción productiva más de simple acceso al sistema financiero formal.

BIBLIOGRAFÍA

Pérez Caldentey, E. y Vernengo, M. (2020). The historical evolution of monetary policy in Latin America. En S. Battilossi, Y. Cassis y K. Yago (eds.). *Handbook of the history of money and currency*, Springer.

